



EL PERRO DE CENTINELA.

Comedia en un acto, traducida del francés por D. Jose Antonio Novo, *representada con aplauso en el teatro de la Comedia* (Instituto) *en el mes de noviembre de* 1849.

PERSONAS.	ACTORES.
Paulina.	*Sra. Hernandez.*
Moran.	*Sr. Dardalla.*
Julio.	*Sr. Aguirre.*

Paris.—1775.

El teatro representa una sala decentemente amueblada, puerta al fondo, dos puertas á la izquierda, chimenea y reló.—Puerta y ventana á la derecha; la puerta del fondo comunica por una verja al jardin.

ESCENA PRIMERA.

Paulina, *mirando á la puerta de la izquierda, tiene en las manos una cartera pequeña.*

Pau. Esta situacion no puede durar mucho... pobre de mi, esclava de un tirano, frio, insensible, disimulado, me entrego, á pesar mio, á un recuerdo, á un sentimiento irresistible, que me hace bien culpable. Pobre Julio! *(se oye el ladrido de un perro grande. Se acerca Paulina á la ventana.)* Mucho ladra Cesar... estoy segura que Mateo el conserge no está ahi. *(se oye ladrar con mas fuerza; la puerta de la derecha se abre.)*

ESCENA II.

Dichos, Moran, *en bata.*

Pau. *(ocultando vivamente la cartera en el pecho.)* (Ah! Dios mio, crei que habia salido.)

Mor. *(que apercibe la cartera que guarda Paulina.)* Buenos dias, ciudadana esposa.

Pau. *(turbada.)* Buenos dias, caballero.

Mor. Estais indispuesta?..

Pau. Yo?

Mor. Teneis una cara... asi de circunstancias.... como si dijeramos cara de revolucion.

Pau. Oh! no... no... es... el perro.

Mor. El perro?

Pau. Si, Cesar, que me da mucho miedo... y ya os lo he dicho, un dia vamos á tener un sentimiento: tan cerca de la puerta, y no estando atado corto, concluirá por devorar al primero que entre.

Mor. El no haberlo atado corto, está hecho á propósito.

Pau. Para que despedace á algun infeliz?

Mor. No, pero si para impedir la entrada á los que no quiero recibir, ó la salida á los que quiero detener. Cuando le oigo ladrar, entreabro la ventana, y sin ser visto, observo; si es algun importuno el que viene á visitarme, no digo nada; Cesar sigue ladrando, y amedrentando al individuo que viene á darme una incomodidad, concluye por retirarse lleno de terror... si por el contrario, es una visita agradable, llamo al conserje, al ciudadano Mateo, y le digo, Mateo, desata á Cesar, y cuando Cesar está desatado, se marcha corriendo á la cocina y deja por consiguiente franca la entrada á todo el mundo.

Pau. No importa, aunque le tengais enseñado.... es espantoso oirle ladrar con ese ladrido tan fuerte.

Mor. Sin embargo, ya no ladra, y vuestra emocion continua.

Pau. Suponeis que yo os oculte...

Mor. *(señalando con el dedo indice.)* Precisamente cuando entraba, ocultabais alguna cosa.

Pau. *(indicando á su bolsillo de la izquierda.)* Aqui?

Mor. No, ahi.

Pau. *(indicando el otro.)* Aqui?

Mor. No, ahi. *(señalandó el pecho.)*

Pau. Dónde pues?..

Mor. No os lo he dicho?

Pau. *(confusa.)* Y bien, es verdad, os he engañado, y espero que una sincera confesion pueda reparar mi falta; al mismo tiempo que de pediros cuentas de las muchas que cometeis.

Mor. Bien, pero veamos antes la vuestra.

Pau. La mas grave de todas, es la de no habérosla dicho antes de nuestro enlace...

Mor. (Parece que la cosa ha sido antes.)

Pau. Si señor, fue antes.

Mor. (Mucho me alegro que haya sido antes

porque al fin... pero qué diablos, antes ó despues... de todos modos es muy desagradable... (*alto.*) Veamos. . esplicaos ..

Pau. Julio... caballero... porque se llama Julio...

Mor. Bonito nombre!

Pau. Ay si hubierais visto su figura!.... su figura !...

Mor. Pero, en fin...

Pau. En fin, Julio es un joven de esclarecida y antigua familia...

Mor. Abreviad la biogrofia... nada me importa saber si vuestro Julio es hijo de esclarecida y antigua familia... sino si soy yo su marido de antigua... Me entendeis?

Pau. Nos habiamos educado juntos , nos amábamos con una fuerza de sentimientos!..

Mor. Bah! bah! (Cosa de chicos! estoy tranquilo por el pasado.)

Pau. En fin, debiamos casarnos ; pero ah!.. ha muerto.

Mor. Pobrecito! (Pues no debo temer nada, estoy tranquilo del porvenir.)

Pau. Vos me perdonareis... que derrame una lágrima á su memoria?...

Mor. Cómo una lágrima! y dos y tres... todas las que querais... Pero estais bien segura que ha muerto el pobre Julio?..

Pau. Aqui teneis lo único que me queda de él. (*sacando la cartera y abriéndola.*)

Mor. A ver... una rosa seca... un rizo...

Pau. Y dos lineas, escritas en su lecho de muerte, y que en la agonia ni aun pudo firmar. (*lee.*) «Querida Paulina, herido en el asalto del Castillo, y al dar mi postrer suspiro , os escribo con mi sangre el último á Dios.» Lo veis, con sangre?

Mor. No, eso será tinta encarnada.

Pau. No, no, es sangre!.. sangre!.. y sin embargo, caballero, tomad, yo os lo entrego. (*presentando la cartera á Moran.*)

Mor. De ningun modo... guardadla... yo respeto la voluntad de los difuntos... y os permito el recuerdo de ese desgraciado joven... pero como el recuerdo de un hermano nada mas ..

Pau. Ah! yo pensaria menos en él, sin las continuas quejas que tengo de vos, hijas de las muchas faltas que conmigo cometeis.

Mor. Y cuáles son esas quejas... veamos...

Pau. Una sola palabra las reasume todas.

Mor. Y esa palabra?..

Pau. Sois celoso.

Mor. Celoso yo? No; de ninguna manera.

Pau. Quereis negarlo, pero los hechos hablan.

Mor. Los hechos? Cuáles son?

Pau. No estoy prisionera, esclava en esta casa?

Mor. Porque vos quereis.

Pau. Aqui metida siempre, no hago mas que fastidiarme.

Mor. Porque eso os divierte... porque vos quereis... que...

Pau. Nunca me llevais á ningun concierto, al teatro?

Mor. Pero puedo acaso?.. Tengo tiempo para ocuparme de los negocios domésticos?.. Miembro del cuerpo legislador, tengo ocupadas todas las horas en servicio de la república!

Pau. (*con enfado.*) De la República!

Mor. Si, ya sé que no la amais ; es muy natural, siendo Bretona. Pero debo pasar el tiempo en haceros la corte, cuando el pais se halla todavia en la mayor agitacion, cuando el Directorio se ve continuamente atacado?

Pau. Hoy bien podeis acompañarme al campo.

Mor. Imposible.

Pau. Hoy no teneis sesion en el cuerpo legislativo, á causa de que le han señalado como dia de descanso, (*con ironia.*) por las fatigas de las últimas discusiones, que han sido tan tumultuosas.

Mor. Es verdad, pero tengo que ocuparme esta mañana de la prision de un conspirador , de un reaccionario que ha llegado á Paris hace algunos dias, disfrazado segun dicen.

Pau. Bien, no os lo impido; pero al mediodia podeis estar desocupado, y me acompañareis...

Mor. Es que en seguida tengo que asistir á un divorcio.

Pau. Un divorcio!

Mor. Si, el divorcio del ciudadano Caracalla.... que no durará mucho, pues en el dia se divorcia cualquiera con la misma facilidad que se casa No hay mas que presentarse al oficial municipal, acompañado de su muger y dos testigos. «Yo os uno,» dice el oficial municipal, y con esta palabra queda formada la cadena del matrimonio .. A la noche se encuentran ya fastidiados de la vida matrimonial, vuelven á presentarse al oficial municipal, entonces les dice, «yo os desuno» y queda completamente desecha la cadena que se formára algunas horas antes.

Pau. Y bien; entonces, caballero...

Mor. Por qué no haceis por perder la costumbre de decirme caballero? Llamadme ciudadano.

Pau. Ciudadano?... Pues bien, ciudadano, puesto que tan corta es la ceremonia del divorcio, podeis dedicarme la mayor parte del dia, y acompañarme al campo.

Mor. Es que hay mas todavia. El Directorio, en los dias de descanso, se ocupa de negocios secretos. (Sobre todo de nuestros placeres.)

Pau. (*con despecho.*) Y decidme , caballero , esta existencia de prisionera, de esclava , va á durar mucho tiempo?

Mor. Todo el que sea necesario para poner la República en estado de paz , de orden y de prosperidad.

Pau. (*muy enfadada.*) Y creeis, caballero?..

Mor. Hacedme el gusto de llamarme ciudadano.

Pau. Ciudadano! no quiero llamaros ciudadano, vos no sois ciudadano! Un celoso, que ultraja, que encierra á su muger , ese hombre, no es ciudadano, es un pérfido!.. un tirano, un déspota. (*vase*)

ESCENA III.

Moran.

Estas son las mugeres! Despues que ellas son las mas déspotas, las mas egoistas , en querernos tener siempre cosidos á los autos... nos dicen que somos tiranos, el primer dia que no consiguen lo que desean. Y no se me puede borrar de la memoria el *prólogo* de nuestro casamiento, es decir; los primeros amores de mi ciudadana muger... Pero... no... ella es honrada, y ademas... el pretendiente ya no existe... No, nada debo temer. Pero se hace tarde, y el ciudadano Caracalla cuenta conmigo para

su divorcio esta mañana, porque creo tiene la intencion de volverse á casar esta noche. (*el perro ladra.*) Cesar ladra, qué será..? (*entreabre la ventana.*) Ah! es el comisionista que vende las mariladas á mi ciudadana muger... si no le dejo entrar, no me lo perdonará nunca Paulina. (*el perro continua ladrando; Moran abre la ventana y llama.*) Mateo? Mateo?.. ese maldito portero, no está nunca en su sitio... Con pretesto de que dice que tenemos libertad, se toma unas licencias... (*llama mas fuerte.*) Mateo? Mateo? Ah! allí está... sujeta á Cesar!.; Entra, ciudadano... entra; no tengas miedo, y si ves que te pone el hocico en el cogote, es porque te acaricia... (*bajando.*) es increible este animal.

ESCENA IV.

Dicho, Julio.

Jul. (*con una caja.*) (Será este su tio?) (*alto*) Salud, ciudadano.

Mor. Salud, ciudadano.

Jul (Como me late el corazon!)

Mor. (Está temblando.) Tienes miedo, eh?

Jul. Lo confieso.

Mor. Quieres tomar alguna cosa?

Jul. Gracias. (Si yo estuviese seguro de que era su tio.)

Mor. Siéntate al menos, pues veo que las piernas te flaquean.

Jul. (*sentándose.*) Quisiera hablar á la ciudadana.

Mor. Ahora... yo la llamaré. (*hace que se va y vuelve*) Ah! mira, cuida que tu visita no me cueste mucho: entiendes?..

Jul. Si señor. (Este debe ser su tio; crei tener mas valor, mas resolucion.)

ESCENA V.

Paulina, Moran *y* Julio, *sentado.*

Pau. (*en el dintel de la puerta.*) Qué me quereis? Volveis de nuevo?

Mor. No... es que te avisaba que el ciudadano comisionista está aqui. (*señalando á Julio.*)

Pau. Le habeis hecho venir? Sea en hora buena! Quereis cubrir vuestra falta con una atencion...

Mor. No, no, nó ha sido ese mi objeto... Yo no le he llamado; ademas que estas gentes se cuelan por todas partes sin que se les llame.

Pau. Entonces, no necesito nada.

Mor. Ciudadano, la ciudadana no necesita nada.

Pau. (*vivamente.*) Aunque si... si... necesito algunas cosas.

Mor. Ciudadano, la ciudadana necesita alguna de tus cosas.

Pau. No mereceis ciertamente la honra de que os haga gastar dinero en mi obsequio.

Mor. Entonces, no dejeis de castigarme. Oye, ciudadano, ten presente lo que te he dicho. Si me llevas caro, al salir te echo el perro. (*vase.*)

ESCENA VI.

Paulina *y* Julio.

Pau. Veamos vuestros géneros.

Jul. (*cayendo á sus pies.*) Paulina!

Pau. (*asombrada.*) Julio!.. pero no, es imposible... es un sueño, una ilusion!

Jul. (*levantándose y cogiéndole la mano.*) No, Paulina, soy yo, yo, bien mio.

Pau. Si, si, es él... pero cómo os vuelvo á ver despues de la carta...

Mor. Me crei morir, cuando mi trémula mano la escribió... y solo á una milagrosa casualidad debo el volveros á ver.

Pau. Oh... vive! vive!

Jul. Sabiendo que estabais en Paris, y al lado de vuestro tio, me he arriesgado á venir á veros, esponiéndome á ser reconocido y perderme.

Pau. Pobre Julio!

Jul. Y esta mañana, al pasar por la calle con este disfraz, os vi en la ventana, comprendeis ahora mi felicidad!

Pau. Calmáos, Julio, calmáos.

Jul. Si, teneis razon... lo que mas me interesa ahora es serenidad para discurrir el medio de salir de Francia los tres. Vos, yo y vuestro tio, (*señalando para el cuarto de Moran.*)

Pau. Y cómo decirle?

Jul. Corro á llamarle. (*llamando.*) Tio!

Pau. Qué haceis?

Jul. Llamarle tio! Bien puedo hacerlo, pues siéndolo vuestro, pronto lo será mio tambien. (*llama.*) Tio!

Pau. Silencio, Julio, silencio!

Jul. Ya le habreis hablado de mi?

Pau. Si.

Jul. Le habreis dicho...

Pau. Que habiais muerto...

Jul. Razon de mas para que lo sorprenda al ver que estoy vivo.

Pau. Oh, guardaos muy bien de hacerlo; estoy segura... que se enojaria mucho...

Jul. Pues qué, vuestra mano estará acaso prometida?

Pau. Peor que eso.

Jul. Cómo?

Pau. Soy dueña de otro.

Jul. De otro? de quién?

Pau. De ese mismo.

Jul. De vuestro tio?

Pau. No es mi tio, es mi esposo.

Jul. (*cogiendo la caja.*) Basta!

Pau. Julio!

Jul. Nada tengo que deciros, señora; ni me queda mas que una cosa que hacer. (*quiere marcharse.*)

Pau. Ah! no saldreis, sin que antes sepa vuestro proyecto.

Jul. Y no lo adivinais?.. No adivinais que la vida me es un peso insoportable?

Pau. Ah! Julio, no rehuseis escucharme.

Jul. Y qué pudierais decir para justificaros?

Pau. La necesidad de proteger los dias de mi tio; Moran le favoreció en su fuga y le salvó la vida... despues le pidió mi mano... podia rehusarla? Os creia muerto.

Jul. (*con ternura.*) Fue esa la única razon?..

Pau. Lo juro.

Jul. Le amais?

Pau. Poco.

Jul. Y él á vos?

Pau. Mucho.

Jul. Miserable!

Pau. (*que oye ruido.*) Silencio, él se acerca.

Jul. Es necesario que no me vea.

Pau. Nos perderiamos si llegára á sospechar... ahi. (*designando el cuarto de la izquierda.*)

ESCENA VII.

Paulina, **Moran**, *en trage elegante, pero no exagerado, de aquel tiempo.*

Mor. Y bien, mi querida Paulina... pero qué veo..? Todavia te encuentro turbada..
Pau. Yo... creeis...
Mor. Lo que veo... Y ahora no podrá ser ciertamente porque os asuste el perro, porque no ladra... de que proviene pues?
Pau. De nada, si no tengo nada. Ah! ahora recuerdo que teneis que asistir al divorcio de Racallaca.
Mor. Caracalla. (*reprendiéndole.*)
Pau. Eso es, Calaraca.
Mor. Cara... en fin, poco importa. No tengo prisa, porque la municipalidad está á dos pasos de aqui, y todavia faltan cinco minutos para las doce.
Pau. No, ya han dado. (*señalando el reló.*)
Mor. Ese reló adelanta.
Pau. Al contrario, atrasa.
Mor. (Qué empeño tiene en que me vaya.) (*alto.*) Decidme, habeis hecho muchas compras?
Pau. No.
Mor. Seria tal vez muy caro?..
Pau. Si.
Mor. Y se ha vuelto á llevar los géneros?
Pau. Si.
Mor. Lo siento; quisiera que estuviese ahora aqui para tener la satisfaccion de ofreceros yo mismo... (No hay duda, se encuentra muy agitada.) (*alto.*) Os digo... Ah! si vuelve el comerciante, le direis que me espere, ó que deje su caja. Quiero... (*al marcharse repara en la caja de Julio, que estará sobre una silla.*) Calla!
Pau. Ah!
Mor. Pues si está aqui.
Pau. Cómo! Sin duda la ha olvidado.
Mor. Naturalmente; si el joven se ha marchado, y la caja esta aqui.... es claro... Pero estais muy agitada... Qué teneis?
Pau. Nada... dejadme.
Mor. Veo que mi presencia es importuna; me voy, pero no sin ofreceros antes... (*destapa el cajon.*)
Pau. (*vivamente.*) Pero si ya os he dicho que no quiero nada.
Mor. Espero que no me hareis un desaire. (*metiendo la mano en la caja y sacando un uniforme.*) La alhaja que os ofrezco, la aceptareis?
Pau. De ningun modo.
Mor. (*viéndolo*) Efectivamente, no es aceptable. (*vuelve á meter la mano y saca un chaleco.*) Ni esto tampoco. (*al sacar el chaleco se cae de uno de sus bolsillos una carta.*) Qué veo! una carta! (*lee el sobre.*) Al señor vizconde Julio de Graudier. ¡Julio! (*lee para si la carta.*)
Pau. Yo desfallezco!
Mor. (Tampoco me encuentro yo muy bueno.)
Pau. Tened piedad de él, sed generoso...
Mor. Pues no me digisteis que habia muerto?
Pau. La culpa no es suya; y si aun permanece aqui...
Mor. Luego está en mi casa..?
Pau. Es nuestro huesped... Considerad que se halla perseguido, sentenciado...
Mor. Conspira contra la república... (Y contra mi tambien.)
Pau. Amigo mio... esposo... ciudadano, vuestra celosa cólera me hace temer por su suerte... Reparad que es inocente.
Mor. Inocente?
Pau. Me creia libre. (*Moran pensativo.*) Pero, qué, no me escuchais? No me respondeis? (*con exaltacion.*) Quereis su muerte? Pues bien, no tengo mas que una cosa que deciros. Si muere, será el único objeto de mi eterno recuerdo, y vos sereis objeto de mi odio eterno.
Mor. (*con calma.*) Y quién os habla de hacerle morir? Me creeis capaz de denunciar á mi huesped... como vos decis... á un hombre que ha venido á confiarse á mi..? (*sonriendo.*) Aunque nada me habia avisado.
Pau. Eh! con que no le hareis prender?..
Mor. Nada de eso.., por veinticuatro horas ignoro completamente que se halla en Paris.. despues de este tiempo...
Pau. Ah! cuán bueno sois, ciudadano... yo os juro que partirá al momento... voy á decirle que venga... y...
Mor. (*con calma.*) Traerle á mi presencia... No, pobre joven! haria muy triste figura. (Y yo tambien) (*alto.*) Os dejo con él.
Pau. Y no estais celoso?
Mor. Yo?.. no señora; quién puede violentar los sentimientos? Cada cual debe atender á lo que es verdadero objeto de su cariño. El mio es la república... es mi gusto, mi pasion; lo único que en el mundo me inspira celos... lo demas es para mi bien insignificante. Voy á ocuparme del divorcio de Caracalla. Decidle por su bien que cuanto antes abandone á Paris.... (*vase sonriendo.*)
Pau. Esa sonrisa... me hace dudar de su clemencia. Ah! si, le denunciará, le hará prender. Oh! yo no debo consentirlo. (*llamando.*) Julio! Julio!

ESCENA VIII.

Dichos y **Julio**.

Jul. Y bien?...
Pau. Estais perdido!.. mi marido sabe todo.. y en este momento, os denuncia y os entrega al tribunal que sentenció á Lemaitre?
Jul. Oh! no, es imposible! yo estaba alli... lo he oido todo; es generoso, y me deja veinticuatro horas para que pueda huir; me deja con vos, me abre todas las puertas, favorece mi fuga. (*el perro ladra.*)
Pau. Si! pero escuchad: os abre las puertas, pero desata á Cesar y lo coloca en la única por donde podeis escapar... Convencido que el estar Cesar á la puerta, os deja mas seguro que con llaves y cerrojos.
Jul. Infame! que abusa cobardemente... Pero Paulina, si teneis valor, si existe en vuestras venas sangre bretona, un medio hay de salvarnos. Seguidme... y esta arma (*le enseña una pistola.*) nos librará bien pronto del obstáculo que se oponga á nuestra fuga.
Pau. Partid, partid al momento.
Jul. Sin vos, Paulina, no partiré.
Pau. Conmigo... imposible... pertenezco á Moran.
Jul. A un tirano, á un verdugo, que en este momento entrega nuestras cabezas al tribunal.
Pau. Salvad la vuestra... mi deber me manda quedar aqui.

Jul. Elegid, Paulina, ó seguirme, ó en este momento, aqui, á vuestra vista, dejo de existir. (*indicando pegarse un tiro*) Qué, no respondeis?
Pau. (Dios mio!)
Jul. Pues bien, Paulina... (*monta la pistola.*)
Pau. No, Julio... no... tuya soy...
Jul. Oh! felicidad... huyamos.

ESCENA IX.

Al tiempo de salir aparece Moran *por el fondo.*

Pau. Ah! ya es tarde.
Jul. (*ap. á ella.*) Si, demasiado tarde. (*alto, y en tono solemne.*) Caballero, ya os conozco... vos no ignorais quien soy yo... el cómplice de Lemaitre... sé cuál fué su suerte, nada me arredra la mia... tomad mi cabeza.
Mor (*con sarcasmo.*) Tu cabeza? Y para que diablos la necesito, ciudadano..? Tu cabeza no vale nada.
Jul. Caballero, no añadais el insulto...
Pau. A la crueldad...
Mor. Cruel yo?
Pau. Si, lo sois, caballero.
Mor. Llamadme ciudadano.
Pau. Oh! si; muy bien mereceis ese título...
Jul. Si, ciertamente practicais muy bien las doctrinas de vuestro decantado republicanismo. Libertad! y me teneis preso. Igualdad! y me oprímis. Fraternidad! y me inmolais.
Mor. No, pues tú lo esplicas de mejor manera: te introduces en mi casa, para seducir á mi muger; esta es lalibertad, pero es buena? Creeis tener sobre mi muger los mismos derechos que yo. Esta es la igualdad, pero es justa? Últimamente, quieres que nos sirvamos de ella como hermanos? Esta es la fraternidad... Pero esto es decente, es moral?
Jul. Basta de insultos, caballero.
Pau. No abuseis villanamente de vuestra posicion.
Mor. No creo que mi posicion sea envidiable.
Jul. No trato de evitar mi suerte; amo á Paulina y viendola sacrificada, la vida me es insoportable; nada me importa morir, llamad á vuestros satélites.
Pau. Y yo tambien, caballero; yo le amo, soy su cómplice, soy traidora á la república; conspiro como él...
Jul. Ah! si fueseis hombre de honor, esa confesion sola bastaria para que me disputaras Paulina con las armas en la mano.
Mor. Disputarte á mi muger..! estás loco?.. Si es mia... hasta ahora... pero en fin... Es necesario que os interrogue á ambos.
Pau. Quereis saber de nuevo el odio que nos inspirais? Preguntad cuanto quisiereis. A todo estamos dispuestos.
Mor. (*sin cuidarse de lo que dice su muger.*) Joven, estais muy seguro de amar á mi muger sinceramente?
Jul. Con toda mi alma.
Mor. Bien; y vos, señora, sentis por él un verdadero amor?
Pau. Si, caballero.
Mor. Muy bien; (*á los dos.*) pero un amor profundo, que aunque durase cincuenta años, si Dios lo permitiera .?
Pau. Cien años.
Jul. Mil años.
Mor. Nada mas queria saber. (*se dirige á abrir la puerta.*)
Jul. Y bien, teneis alguna cosa mas que decirnos?
Mor. No, que decir nada; pero que leer si. (*saca unos papeles.*)
Jul. Si! la orden de prision.
Pau. La sentencia de muerte!
Mor. (*con calma.*) Al contrario, de divorcio.
Jul. Cómo!
Pau. Qué?
Mor. Aqui teneis un documento que ya he firmado, y que no falta si no que firme mi muger para que deje de serlo.
Jul. Entiendo, Paulina; no quiere que lleveis su nombre al patíbulo.
Pau. Pues bien, firmaré. (*lo hace*)
Jul. Ah! que no pudiera antes de morir daros el mio!..
Mor. Sin necesidad de morir podeis dárselo; firmad los dos este otro documento porque autorice vuestro matrimonio .. con él y acompañados de dos testigos, que yo seré uno, y mi amigo Caracalla el otro, os presentais al oficial municipal, el cual os dirá, yo os uno, etc. Y al salir de la municipalidad...
Jul. Si, marcharemos con paso firme!..
Pau. Y rostro sereno...
Mor. (*con gran calma.*) A donde tengais por conveniente.
Pau. Cómo!
Mor. Todo lo he previsto para vuestra seguridad. A la puerta se halla una silla de posta que he mandado traer... y aqui teneis un pasaporte... (*lee.*) «Dejareis pasar libremente al ciudadano Julio Graudier, comerciante en piedras, que viaja para su comercio con su muger.
Jul. (*sorprendido.*) Será cierto?..
Pau. Es posible?
Jul. (*tomando el pasaporte.*) Si, está en toda regla. Ah! caballero, cuanto siento haberos conocido tan tarde!..
Pau. Qué injusta he sido en haberos ultrajado.
Jul. Sin embargo, una cosa me entristece.
Pau. Y á mi una reflexion me llena de desconsuelo.
Mor. Cuál?
Jul. El temor de que vuestro sacrificio os cueste alguna desgracia.
Mor. (*friamente.*) No!
Pau. El pensar que haciendo nuestra felicidad destruis completamente la vuestra.
Mor. No. (*friamente.*)
Pau. Es decir que no estais afligido, pesaroso..?
Mor. (*con frialdad.*) Ya lo veis.
Jul. Y renunciais á Paulina?
Mor. (*manifestando los papeles.*) Ya lo veis.
Jul. No; digo que renunciais á ella con gusto, con alegria?
Mor. Con la mayor alegria.
Pau. Con placer!
Mor. Con delicia.
Pau. (*incomodada y ap.*) Con que entonces no me amaba?
Jul. (*lo mismo.*) Entonces es que no la puede sufrir...
Mor. Con que, hijos mios, cada uno á su obligacion. (*á Julio.*) Vos á escribir á vuestro padre, anunciándole vuestra felicidad. (*á Paulina.*) Vos á disponer vuestro equipage, y yo á la municipalidad á esperar, para servir de testigo en la ceremonia.

Jul. Si es que no puede aguantarla, tambien es quinola que yo sea... el que cargue con la plepa... Ah! reflexionemos antes de hacer un desatino. (*entra.*)

ESCENA V.

Moran *va á recoger de una silla, en la que dejó al entrar una caja, y al salir le llama* Paulina.

Pau. (No me ama!. Es inconcebible.) Ciudadano!
Mor. (*saliendo con la caja en la mano.*) Señora!
Pau. Veo que os interesa mucho el salir.
Mor. Es por vos, señora; voy corriendo á la municipalidad... porque pronto será la una. (*señalando al relej.*)
Pau. Ese reló adelanta.
Mor. Pues no atrasaba hace poco?
Pau. Me equivoqué... quisiera mereceros el favor de escucharme un momento. Al ver la frialdad que habeis demostrado renunciándome, se me ha ocurrido si será porque no me amais, porque nunca me habeis amado.
Mor. Señora, al principio de nuestra union, os amaba; despues que tuve mas ocasion de conoceros, francamente, os amo muy poco.
Pau. Seguramente esa observacion seria de mis defectos... y sabiendo (*con ironia.*) lo franco que sois, me atreveria á suplicaros me dijerais todos ellos, á fin de corregirme, para no caer en falta, con mi nuevo esposo.
Mor. Señora...
Pau. Oh! es preciso; me habeis de decir todos mis defectos.
Mor. Todos!
Pau. Todos; yo os lo suplico. Sentémonos y empecemos. Qué teneis que decir de mi figura, de mi carácter, de mi corazon? Vamos á ver. No soy linda?
Mor. Muy linda.
Pau. Es decir que á mi cara nada le falta?
Mor. La fisonomia.
Pau. Pues qué, ciudadano, no tengo yo fisonomia?
Mor. Es la manera de bablar; todo el mundo la tiene; es el espejo del corazon, del carácter... La vuestra no es muy facil de definir.
Pau. Oh! no dejeis de hablarme con toda franqueza .. lo hemos convenido... y os reclamo vuestra promesa; mi fisonomia es...
Mor. Pues bien; fria y loca á la vez.
Pau. Imposible! (*picada.*) Pero segun; y el corazon?
Mor. Egoista.
Pau. Y el carácter?
Mor. Novelesco.
Pau. (*vivamente.*) Eso no es verdad.
Mor. Vos creeis...
Pau. Estoy segura de ello.
Mor. Entonces es inutil...
Pau. (*muy agitada.*) Quedaos, quedaos; es menester que me digais... Hacedme el favor del abanico. (*se lo dá cogiéndolo de sobre la mesa.*) Hace mucho calor, es verdad, ciudadano?
Mor. Yo no puedo servir de barómetro, porque esperimento lo contrario... tengo frio.
Pau. Con que soy egoista y novelesca? Pero eso no pasa de ser vuestra opinion... y mi nuevo esposo, Julio, sabrá hacerme mas justicia, conocerá que yo tengo un alma.
Mor. Sin duda, pero no creo forme muy buena opinion de ella.
Pau. La prueba, caballero?..
Mor. La prueba, muy clara; llega, sabe que estais casada, os propone seguirle, faltais á vuestros deberes, y os vé en el momento dispuesta á todo. Ahora bien, pensais que estime vuestra alma?
Pau. (Es verdad.) Pero ciudadano, la pasion no raciocina.
Mor. Ciertamente desatino, pero qué direis si mas tarde no os amase tanto, é invoca la pasion para amar á otra?.. Y esto no dudo sucederá.
Pau. Bien, yo creo todo lo contrario, y os doy las gracias por haberme descubierto cosas que ignoraba, y ya sé corregirme; á vos os lo deberé. (*tiende la mano en que tiene el abanico para que Moran la bese.*)
Mor. (*sin hac r caso.*) Sois muy buena.
Pau. Y bien, amigo mio... (*con el brazo tendido.*)
Mor. Y bien, ciudadana... Ah! (*coge el abanico y vuelve á ponerlo en la mesa.*)
Pau. No habeis observado...
Mor. Vuestra mano lindisima? He ahí una cosa que no tiene necesidad de fisonomia.
Pau. Y la vuestra? (*señalándole la mano.*)
Mor. La mia es muy ordinaria. (*haciendo que no comprende.*)
Pau. Rehusareis darme la mano?
Mor. No me tomaria esa libertad en ausencia de vuestro esposo.
Pau. Si tanta es vuestra obstinacion, creeré que me amais, y que estais celoso.
Mor. Ah! no, no señora; ahi la teneis. (*alargando la mano.*)
Pau. Ahora, caballero, soy yo quien quiero tomarla. (*sofocada.*) Ah! ah! ahora lo comprendo; no era celoso, me era infiel. (*vase; al momento de entrar Paulina, y antes que se levante Moran, sale Julio por la segunda puerta.*)
Jul. Quiero apurar este misterio; cuando él la cede, no hay duda, debe ser insufrible.
Mor. Hola! sois vos? Habeis concluido vuestra carta?..
Jul. Si, pero aun no la he cerrado, porque necesito...
Mor. Pues señor, bien; pero Paulina estará concluyendo de arreglar su equipage, y yo tengo que avisar á vuestro segundo testigo.
Jul. Quisiera que antes de salir me concedierais una audiencia.
Mor. Con mucho gusto; qué quereis? (*sentándose.*)
Jul. La cuestion es delicada .. y no sé por donde empezar.
Mor. Por el principio.
Jul. Es que el principio es lo que mas me embarga.
Mor. Entonces empezad por el fin.
Jul. (*tartamudeando.*) Con que... con que... (*con resolucion.*) Vos no amais á Paulina?
Mor. Ya podeis haberlo visto.
Jul. Francamente. (*con aire de confianza.*) No la podeis resistir, eh!
Mor. Os equivocais. Ahora que no es mi muger la sufro con gusto.
Jul. Pero en fin, qué es lo que encontrais de malo en mi muger... es decir, de la vuestra; porque todavia...
Mor. No, mia no lo es ya.
Jul. Bien; ni mia ni vuestra todavia... Hablemos de Paulina. No es bella?

MOR. Y qué importa la belleza? Dentro de diez años, ya no lo será.
JUL. ¿Diez años?
MOR. O quince; qué mas dá?
JUL. Por otra parte, su nobleza...
MOR. La nobleza de nuestros dias, es aun mas efímera que la belleza.
JUL. Las virtudes?..
MOR. Sus virtudes, tratad de inspirarla la de la fidelidad.
JUL. Cómo! Vos creeis que será capaz...
MOR. Y vos me lo preguntais?.. Vos, el amante de mi muger!
JUL. Bien, pero porque vos no hayais pódido cautivar su corazon, no es una razon para que otro no lo consiga. Quisiera saber ademas sus gustos, sus inclinaciones.
MOR. Sus gustos? eh!.. Sois rico?
JUL. Tengo 100,000 escudos de renta.
MOR. Bueno! Sois activo?
JUL. Como ninguno.
MOR. Teneis buena salud?
JUL. De hierro.
MOR. Pues entonces, me inclino á creer que sois el mejor esposo que puede encontrar.
JUL. Pero qué género de vida es el de Paulina, que es necesario todo eso que me preguntais?
MOR. El género de vida que conviene á Paulina, es una progresion ascendente de placeres... No os estacioneis... no retrocedais sobre todo...... porque en el momento del retroceso será vuestra ruina.
JUL. (*trémulo.*) Pero esplicaos.
MOR. Es indispensable que le prodigueis toda clase de diversiones; y luego que adivineis sus caprichos, y que estos sean al momento satisfechos... Vuestro vecino tiene una bonita quinta... comprad dos quintas magníficas; que otro vecino tiene veinte caballos y doce perros, haced por tener ochenta perros y sesenta caballos... y en fin, amigo mio, esplotad la creacion entera en obsequio de vuestra muger.
JUL. Pero eso es una exageracion.
MOR. Tenedla en esa progresion continua hasta la edad de cuarenta años; pongamos cuarenta y cinco para mayor seguridad; y una vez que la hayais conducido hasta esa edad del modo que os he dicho, entonces os garantizo una fidelidad eterna.
JUL. Pero qué muger puede resistir á esa vida de cuarenta años...
MOR. No, cuarenta y cinco hemos dicho... Oh! y tenemos mugeres de cuarenta y cinco años que estan todavia muy robustas y frescas, y dispuestas; si señor.
JUL. Pero si antes de llegar á ese término, veo disminuir mi actividad...
MOR. Sois perdido!
JUL. O mi fortuna...
MOR. Muerto!
JUL. O mi salud?..
MOR. Enterrado!
JUL. Cáscaras!
MOR. A Dios, amigo; Caracalla estará impaciente aguardándome. (Pues si despues de esto consiente... estómago tiene...)

ESCENA XI.

JULIO *meditabundo, poco despues* PAULINA.

JUL. Demonio! Cuarenta caballos, cien perros, quintas! (*reflexionando*) Se habrá querido burlar de mi? no, no! Pero Paulina viene. Paulina?
PAU. (*con indiferencia y enojo.*) Qué quereis?
JUL. Ya tendreis preparado el equipage? Ah! cuán feliz soy! Ya ningun obstáculo se presenta á nuestra dicha; si, ya somos dichosos. (*queriendo abrazarla.*)
PAU. (*rechazándole.*) Dejadme.
JUL. (*insistiendo.*) Puesto que sois mi esposa...
PAU. Todavia no; falta lo mas esencial.
JUL. Si, la ceremonia; pero eso es poca cosa.
PAU. No señor, no; todavia soy la muger de Moran... y esas familiaridades...
JUL. Son la mejor prueba de mi amor... yo satisfaré todos vuestros deseos... Tendreis cien caballos y ochenta perros, quintas magníficas, góndola de Venecia y hasta elefantes y leones si quereis.
PAU. Y para qué necesito yo esa casa de fieras? Habeis perdido el juicio? Lo que si os apreciaria mucho, que descubrierais quién es mi rival: la muger por quien ha atropellado las santas leyes del matrimonio.
JUL. Y á vos ya qué os importa?
PAU. Me importa descubrir la verdad y no ser el juguete de un hipócrita.
JUL. (Qué significa esto?)
PAU. Hace mucho que se marchó mi marido?
JUL. Hace un momento.
PAU. Pues no perdamos tiempo; seguidle, sorprendedlo con esa muger, traedme la prueba de su traicion, y en el instante nos casamos.
JUL. Y partimos para Bretaña.
PAU. A donde querais.
JUL. Pero...
PAU. Ni una palabra mas; solo á este precio obtendreis mi corazon y mi mano.
JUL. Bien; no comprendo... (*vase muy enojado.*)

ESCENA XII.

PAULINA, *y despues* MORAN.

PAU. No puedo mas; estoy sofocada; mi frente se arde... estoy segura que si en este momento me viera Moran, me encontrára la fisonomia.
MOR. Cómo, ciudadana! estais todavia asi...
PAU. Decid, amigo mio, no habeis visto á Julio?
MOR. No. (No podia verlo porque he estado oyendo lo que deciais.) No, no lo he visto. Pero teneis ya preparado vuestro equipage?
PAU. Todavia nada está hecho; tengo una doncella tan para poco...
MOR. Pero en qué pensais, señora, mientras yo no sosiego, á fin de hacer cuanto antes vuestra felicidad?.. Id, señora; no perdais tiempo, arreglad vuestro equipage.
PAU. Voy, caballero; pero antes os diré que lo sé todo. Sé que los deseos de abandonarme, los origina el que no me amais: que posee vuestro corazon otra muger mas afortunada, y en ese caso, el hombre que engaña pérfidamente á la muger que tanto lo adoraba, para prodigar á otra los cuidados que yo no he podido disfrutar, no merece que al separarme de él para siempre, ocupe ningun resentimiento contra mi corazon, y si solo el desprecio. (*vase.*)

ESCENA XIII.

MORAN, *despues* JULIO.

MOR. Pues señor, esto va mejor que yo esperaba. (*mira por la cerradura.*) Veamos, si arre-

glan; al contrario, regaña con su doncella. (*en este momento sale Julio pensativo.*)

Jul. Si Paulina tiene todos los defectos qne su esposo me ha manifestado, y algunos mas que me habrá callado por delicadeza... Pero qué veo? (*reparando en Moran.*)

Mor. (*distraido.*) Ah! sois vos, caballero? (*viendo á Julio.*)

Jul. Si, vengo de la municipalidad á donde fui á buscaros, porque queria deciros...

Mor. Si, ya que os impacientais con tanta tardanza, la culpa no es mia. Llamad á Paulina y ..

Jul. Es que queria , queria advertiros que esos papeles los tengo en Bretaña, y necesito ir por ellos.

Mor. No hay necesidad; para casarse no es preciso.

Jul. Si, pero siempre es menos decoroso: yo volveré dentro de ocho ó diez minutos.

Mor. Qué decis?

Jul. Ademas, he reflexionado... el casamiento es una cosa muy grave... esto de encadenarse por toda la vida..,

Mor. No señor, un dia solo si se quiere.

Jul. Con todo... siempre...

Mor. Como se entiende , caballero?.. Os habeis introducido en mi casa para satisfacer solo un capricho? Tratais de burlaros de mí?.. yo os obligaré...

Jul Obligarme!

Mor. A cumplir vuestro deber.

Jul. Mi deber!

Mor. Es casarse con mi muger... yo lo mando, y esto ha de ser al instante.

Jul. Al instante?

Mor. Si señor, al instante, ó de lo contrario...

Jul. El tono con que me lo decis, exige de mi decoro... que nunca se realice.

Mor. Nunca? Ciudadano, salid de mi casa,.. pero ya sabeis que nadie pasa por la puerta, sin que se dé orden al portero que desate á Cesar. (*dirigiéndose á la ventana.*)

Jul. Qué vais á hacer?

Mor. Ahora lo vereis... Mateo, atad al perro. (*se oye ladrar.*)

Jul. Pero, ciudadano, escuchad mis razones.

Mor. Eso, entendeos con Cesar ; él tiene buen diente, y...

Jul. Pero eso es una iniquidad. (*el perro ladra.*) (*muy apurado.*) Pero, ciudadano, cómo quereis que salga, si me espera abajo esa fiera? (*el perro ladra y Julio retrocede espantado.*)

Mor. Nada oigo, nada entiendo. (*sigue ladrando el perro.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos y Paulina *muy asustada.*

Pau. Dios mio! qué sucede, qué ruido es este ?

Mor. Una infamia! una atrocidad : el ciudadano Julio rehusa ser vuestro esposo.

Pau. (*con alegria.*) Es posible?

Mor. Pero no tengais cuidado, yo le obligaré.

Jul. Otra! obligarme! mal me conoceis.

Mor. Tambien vos me conoceis muy poco. Paulina es ligera, exigente, novelesca, ridicula, es verdad.

Pau. Amigo mio!..

Mor. Calmaos, señora ; pero ha sido mi muger, ha llevado mi nombre, y no toleraré que nadie la ultrage.

Jul. Todo esto ha sido un engaño, una sorpresa; y me habeis hecho firmar, con la idea de desembarazaros de ella por inagnantable?

Pau. Ah!

Mor. Acabemos, caballero os casais con mi muger, ó acepto lo que esta mañana me habeis ofrecido.

Jul. Yo! el qué?

Mor. Vuestra cabeza.

Jul. (*lleno de cólera.*) Pues bien , aqui la teneis, tomadla; prefiero quedarme sin cabeza á casarme.

Pau. Basta, caballero ; ha llegado la hora de que hable con toda libertad; yo no os amo, ni nunca os he amado ; vos (*á su marido.*) habeis alumbrado mi razon; vos me habeis hecho conocer la diferencia que hay de un hombre aturdido, frivolo, calavera, á un hombre cual vos, sensato, inteligente y útil... y asi es que yo os digo lo mismo, antes que darle mi mano, tomad mi cabeza.

Mor. Y yo la acepto.

Pau. Cómo!

Mor. Para poseerla.

Pau. Pero decid... y mi rival?

Mor. (*sonriendo.*) Eso es una quimera.

Pau. Ah! yo seré razonable; desde hoy trabajaré por tener fisonomia.

Mor. La teneis ya, dulce, hermosa... tú serás el encanto de mi vida.

Jul. Aqui hago muy mal papel. Ya que se comprende facilmente, espero que...

Mor. Si , marchaos; pero os advierto que no conspireis contra la República.

Pau. Si, marchad, pero antes quiero devolveros (*dándole la cartera.*) vuestra partida de difunto, vuestro rizo y vuestra rosa seca , emblema de vuestros efimeros amores. (*abrazando á su esposo, dice á Julio.*) Y ahora, á Dios. La silla os espera, y un pasaporte teneis en el bolsillo.

Jul. Si, pero dice con su muger.

Mor. Eso no es inconveniente; decid que os habeis casado por la mañana, y os habeis divorciado por la noche.

Jul. Es cierto, á Dios. (*el perro ladra repetidas veces.*) Pero ese cancerbero...

Mor. No tengais cuidado; yo mismo voy á acompañaros, y cuando algun dia penseis entrar en una casa á turbar la paz del matrimonio, acordaos de Cesar , á quien tengo en la escalera; no vayais á encontraros en un sitio de donde sea imposible salir... otro perro de centinela.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion del 17 de octubre de 1849.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*=Es copia del original censurado.

Madrid, 1850.

Imprenta de Vicente de Lalama,

calle del Duque de Alba, núm. 13.